



INFORME RIESGO PAÍS

NIGERIA

Madrid, 25 de octubre de 2023

NIGERIA

Victoria de Bola Tinubu en las elecciones de febrero de 2023, empañada por la bajísima participación y las acusaciones de irregularidades. Al igual que su predecesor, Muhamadu Buhari, pertenece al All Progressives Congress (APC); no obstante, las políticas fiscales y monetarias anunciadas por Tinubu representan una clara ruptura con la Administración previa. El nuevo presidente se enfrenta a desequilibrios macroeconómicos que necesitarán dolorosos ajustes para solucionarse, además de a una perenne crisis de seguridad con múltiples focos de violencia. En el plano internacional, Tinubu, como presidente de la CEDEAO, deberá hacer frente a la espiral golpista que asola la región.

Las profundas **deficiencias políticas y económicas se retroalimentan y lastran el desarrollo**. La corrupción generalizada y la opacidad, la enorme desigualdad y pobreza, los obstáculos al comercio y a la inversión son algunos de los problemas estructurales que obstaculizan el progreso del país.

Precario estado del sector petrolero, que pierde peso en la economía. Pese a ser la principal fuente de ingresos fiscales y externos, el abandono de las distintas administraciones ha hundido la industria petrolera, asolada por la mala gestión, los robos generalizados y unas ruinosas infraestructuras. El desarrollo de otros sectores, principalmente los servicios, lo compensan, pero la tendencia del crecimiento económico muestra una clara ralentización como consecuencia.

Persistentes desequilibrios macroeconómicos. Siguiendo la tendencia de los últimos años, un bajo crecimiento del PIB, una inflación disparada y el desplome del naira han marcado la primera mitad del año 2023, agravados por dos duros (pero imprescindibles) ajustes realizados por Tinubu: la retirada del subsidio a los carburantes y la unificación del tipo de cambio.

Crónico desequilibrio fiscal. En 2022 el déficit público fue del 5,5% del PIB, una cifra similar a la de los últimos años y que se espera se mantenga en los próximos ejercicios. La deuda pública se aproxima al 40% del PIB, un nivel todavía moderado; preocupa, no obstante, el elevado peso del servicio de la deuda con respecto a los bajísimos ingresos fiscales.

Sector exportador totalmente dependiente del petróleo, vulnerable a la evolución de los precios internacionales. La inversión extranjera experimentó un fuerte descenso durante la última década, a raíz de las dificultades para la repatriación de beneficios. La deuda externa equivale al 25% del PIB, un nivel moderado.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Tras dos mandatos, Buhari deja la presidencia con escasos avances en las diversas crisis de seguridad a las que se enfrenta el país, una economía debilitada y desestabilizada y sin progresos en la lucha contra una corrupción endémica.
- ➔ Bola Tinubu ganó las elecciones de febrero de 2023, lo que implica la continuidad del APC en el poder. Aunque se registraron ciertas deficiencias en el proceso electoral, el resultado ha sido generalmente aceptado; los otros dos principales candidatos presentaron recursos por fraude que fueron desestimados por los tribunales. Tinubu pudo asumir su cargo con normalidad.
- ➔ Las primeras medidas del nuevo presidente muestran la intención de romper con la Administración previa, especialmente en el plano económico. El proceso de ajuste será duro, y ya ha tenido un efecto inmediato y negativo sobre la inflación y la cotización del naira: esto le costará el descontento de la ciudadanía, al menos inicialmente.
- ➔ Existen cuatro grandes focos de violencia en el país: el yihadismo de Boko Haram, los grupos de “bandidos”, el movimiento independentista de la región sudeste y las históricas riñas entre los pastores nómadas y los campesinos sedentarios.
- ➔ Aunque por su tamaño Nigeria siempre ha sido un actor importante en la región, que Tinubu presida la CEDEAO (desde julio de 2023) ha colocado al país en el centro de la escalada de tensiones entre los miembros con gobiernos democráticos y las juntas militares que ahora gobiernan en cuatro de ellos.

FIN DE LA ADMINISTRACIÓN BUHARI

Nigeria es conocido como “el gigante de África”, tanto por su población de 218 millones de personas, aproximadamente un sexto del total de africanos, como por ser la principal economía del continente. Conviven en el país más de 250 grupos étnicos, siendo los tres principales los hausa, los igbo y los yoruba. La población se divide, prácticamente a partes iguales, entre musulmanes, que se concentran en la mitad norte del territorio, y cristianos, al sur.

POBLACIÓN	218,5 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	2.140 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	5.650 \$
EXTENSIÓN	923.768 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Presidencialista
CORRUPCIÓN	150/180

Datos a 2022

El país ha sufrido una elevada inestabilidad política desde su independencia del Imperio Británico en 1960, caracterizándose por la violencia y por sufrir numerosos golpes militares. Las primeras elecciones democráticas, en 1999, iniciaron una era de gobiernos del People’s Democratic Party (PDP), que duró hasta 2015, cuando se produjo la primera alternancia pacífica del poder en el país. Desde entonces, y a pesar de la persistencia de graves deficiencias (corrupción endémica, problemas de gobernanza, varias crisis de seguridad), se observa una solidificación de las estructuras democráticas.

Desde 2015 hasta 2023 el país estuvo gobernado por Muhammadu Buhari, del All Progressives Congress (APC). Buhari ganó las elecciones de 2015 y revalidó su mandato en 2019, superando a Atiku Abubakar, del PDP, por 14 puntos porcentuales en la primera ronda de unos comicios

que, aunque sufrieron ciertos problemas (violencia, atrasos en la apertura de la votación), fueron mayoritariamente transparentes y estuvieron avalados por observadores internacionales.

Existían elevadas expectativas sobre el presidente Buhari, cuya campaña electoral se había basado en grandes promesas de desarrollo económico y en un rechazo frontal a las políticas del PDP, muy desgastado por la masiva corrupción y los escasos avances contra la insurgencia yihadista de Boko Haram. La magnitud de estos retos se vio amplificada por dos factores que empeoraron las perspectivas del país: el abaratamiento del petróleo (histórico motor de la economía nigeriana) en los mercados internacionales a partir de 2015 y el impacto de la pandemia de covid-19. La Administración Buhari se caracterizó por la pasividad y la indecisión frente a muchos de estos problemas y, con el presidente pasando largas temporadas fuera del país por su delicada salud, no se acometieron las reformas estructurales necesarias para atajarlos. Acabado su mandato, queda patente que se han producido escasos avances en las áreas mencionadas: la corrupción continúa estando muy arraigada, tanto en el sector privado como el público; las crisis de seguridad se mantienen; y no ha sido capaz de espolear el crecimiento económico, que está estancado.

BUHARINOMICS

No solo no se cumplieron las promesas realizadas en campaña; las políticas económicas de Buhari a lo largo de sus dos mandatos han sido contraproducentes. Su legado incluye un drástico descenso del ritmo de crecimiento, una inflación descontrolada, un marcado incremento de la deuda, un elevado desempleo y el descalabro en el sector petrolífero.

La política fiscal expansiva, dirigida no a inversión sino a gastos corrientes, disparó los déficits y el servicio de una creciente deuda pública, que fue monetizada con la connivencia del entonces gobernador del Banco Central de Nigeria (BCN), Godwin Emefiele. A ello se suma la aplicación de políticas monetarias heterodoxas, como la existencia de múltiples tipos de cambio (y el empeño en mantener el tipo oficial sobrevaluado) y un tipo de interés real negativo.

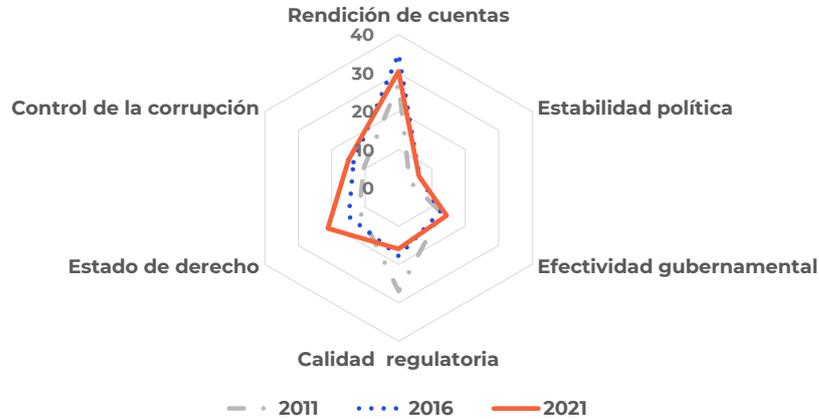
La escasa credibilidad del BCN, dada la estrecha relación entre Buhari y Emefiele, empeoró aún más en los últimos meses del mandato del presidente, cuando el Gobierno inició un controvertido plan por el que se ordenó la sustitución de todos los billetes de mayor denominación por una nueva versión modernizada, con el fin de luchar contra la falsificación. La extremadamente deficiente implementación del plan, en una economía en la que el dinero en efectivo es vital, causó el caos entre la población. Todo ello dañó aún más la popularidad y el legado de Buhari.

Durante el mandato de Buhari se produjeron también multitudinarias protestas contra la brutalidad policial, en particular en contra de la Special Anti-Robbery Squad (SARS, Escuadrón Antirrobo Especial), una unidad de la policía nigeriana con un largo historial de abusos que finalmente fue disuelta. Las manifestaciones, en particular las celebradas durante octubre de 2020, tuvieron una gran repercusión mediática a nivel internacional.

Todo lo anterior se ve reflejado en la evolución de los Indicadores de Buen Gobierno del Banco Mundial, que en algunos aspectos muestran un empeoramiento en la última década. También se ha resentido la puntuación que le otorga Freedom House (43/100 en 2023, 7 puntos menos que en 2018) por la mayor violencia que experimenta la población, aunque se mantiene en la categoría "parcialmente libre". En el Índice de Percepción de la Corrupción que elabora la organización Transparencia Internacional, Nigeria se encuentra en la posición 150/180, habiendo experimentado un descenso de 14 puestos con respecto a 2016, lo que pone en evidencia los elevadísimos niveles de corrupción. Además, Nigeria tiene un desempeño muy pobre en materia de transparencia: la publicación de cifras y resultados es errática y poco fiable,

y rara vez coincide plenamente con la información que manejan fuentes respetadas. Por otra parte, Reporteros Sin Fronteras denuncia la injerencia política en los medios de comunicación, y clasifica al país en el puesto 123/180.

Indicadores de buen gobierno

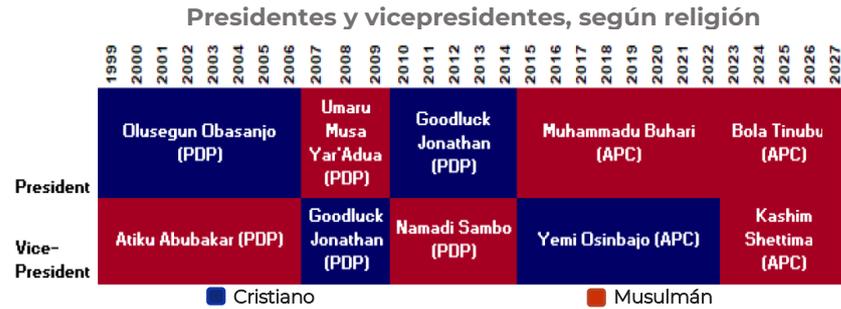


Fuente: Banco Mundial

DISPUTADA CARRERA ELECTORAL; VICTORIA DEL APC

Dado que la Carta Magna establece un límite de dos mandatos presidenciales, Buhari no pudo postularse a una segunda reelección en las elecciones de febrero de 2023 (presidenciales y parlamentarias). A lo largo de la primavera de 2022, los principales partidos celebraron primarias para elegir a sus representantes: Bola Tinubu, antiguo gobernador del estado de Lagos, ganó cómodamente las primarias del APC, mientras que el PDP continuó liderado por Atiku Abubakar. Ninguno de los dos partidos sigue una ideología clara a la hora de vertebrar sus políticas, sino que estas han dependido de las diferentes administraciones. Generalmente se identifica al PDP como el más conservador de los dos, aunque en el ámbito económico no tiene una postura clara, apostado tanto por un mayor liberalismo bajo el presidente Obasanjo (1999-2007), como por el intervencionismo con su sucesor Yar'Adua (2007-2010). Además, rompiendo con el bipartidismo que había reinado en la política nigeriana desde la llegada de la democracia, Peter Obi ganó una elevadísima notoriedad a lo largo de 2022 como candidato del Partido Laborista.

Cabe señalar la existencia de una serie de convenciones informales en la elección de los candidatos. Como Buhari era norteño, se esperaba que los aspirantes de los dos principales partidos provinieran del sur del país, algo que el PDP no cumplió. De la misma forma, es habitual que los candidatos a presidente y vicepresidente de cada partido sean de religiones diferentes, algo que, en este caso, el APC obvió.



Fuente: Fitch

Tinubu, de 71 años, comenzó su carrera política en los 90, tras haber estado en puestos de responsabilidad en Mobil Oil Nigeria. Fue gobernador de Lagos entre 1999 y 2007, época en la que este estado experimentó un notable desarrollo económico, un incremento de la inversión extranjera y enormes mejoras en las infraestructuras. Desde entonces, Tinubu, que se unió al APC en 2013, se convirtió en una de las figuras más reconocidas e influyentes de la política nigeriana. No obstante, las acusaciones de corrupción y malversación de fondos le han perseguido a lo largo de toda su carrera, y existen grandes incógnitas acerca del origen de su gran fortuna personal. Todo ello le ha hecho ganarse el apodo de “El Padrino de Lagos”. La poderosa maquinaria electoral del APC le permitió llevar a cabo una intensa campaña basada en sus logros como gobernador de Lagos y, sin llegar a renegar de su antecesor, tratar de alejarse de las limitaciones asociadas a Buhari y de sus posturas más proteccionistas.

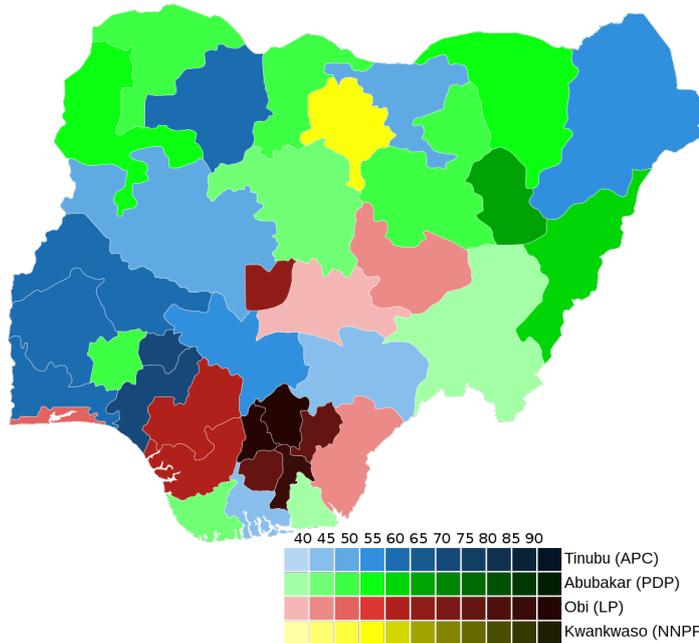
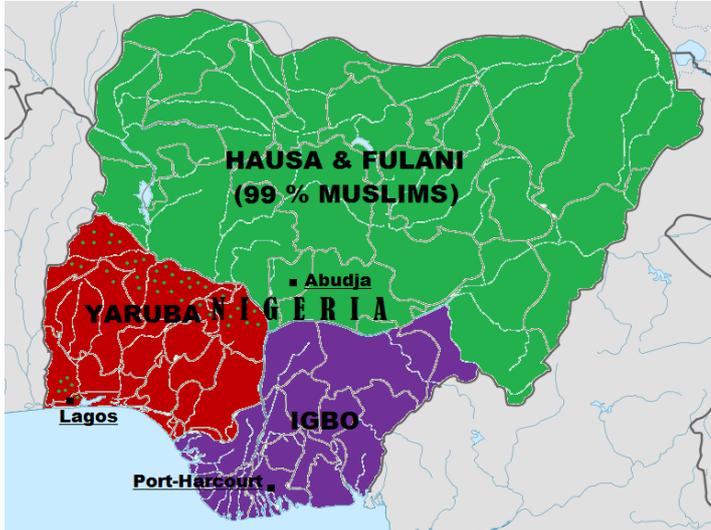
Por el lado del PDP, se postulaba a la presidencia (por sexta ocasión) Atiku Abubakar, también un “peso pesado” de la política nigeriana, de 76 años, vicepresidente del país entre 1999 y 2007. Sus principales promesas electorales giran en torno a la modernización de la economía, la total privatización de la empresa estatal de petróleo, la NNPC (Nigerian National Petroleum Corporation), y un mayor federalismo en la estructura territorial nigeriana. Al igual que Tinubu, ha sido recurrentemente acusado de corrupción.

Sorprendentemente, se unió a la carrera electoral Peter Obi, que surgía como una novedosa tercera opción para todos aquellos nigerianos que percibían a Tinubu y Abubakar como anticuados y corruptos. Obi, quien había sido gobernador del estado de Anambra (territorio que, durante la guerra civil de Nigeria, formaba parte de la secesionista Biafra), se presentó con el Partido Laborista, que tiene una muy escasa representación en las instituciones nigerianas, algo que supuso un escollo para su campaña. Pese a ello, fue capaz de movilizar un enorme apoyo entre la juventud urbana del país.

La jornada electoral, el 25 de febrero, transcurrió con numerosos problemas: retrasos en la apertura de más de un tercio de los colegios electorales, ataques violentos, intimidación a los votantes, compra de votos, quema de papeletas, etc. Además, los nuevos sistemas electrónicos que se habían implantado para facilitar el recuento, con el fin de aumentar la transparencia y la confianza en el proceso, sufrieron fallos y se tardó varios días en disponer de resultados preliminares. Todo ello abrió las puertas a las acusaciones de fraude, atrajo muchas críticas a la comisión electoral, la INEC (Independent National Electoral Commission), y generó protestas violentas en algunas circunscripciones. Los observadores internacionales criticaron “la pobre comunicación y la falta de transparencia de la INEC han creado confusión y erosionado la confianza de los votantes en el proceso”, aunque no condenaron los resultados ni cuestionaron la limpieza de las elecciones.

La participación fue la más baja desde la llegada de la democracia, a pesar de haber un máximo histórico de votantes registrados; únicamente un 26,7% de los mismos depositaron su voto. Los resultados finales otorgaron la victoria a Tinubu, con un 36,61% de los votos totales, mientras que Abubakar y Obi obtuvieron un 29,07% y un 25,4% respectivamente. En las legislativas, por su parte, el APC superó por la mínima el umbral del 25% de los votos en 2/3 de los 36 estados nigerianos, con lo que se evitó una segunda vuelta. Gracias a ello, el 1 de marzo la INEC declaró ganador a Tinubu, Cabe destacar que, en Lagos, antiguo baluarte de Tinubu, y en Abuja, capital del país, fue Peter Obi el ganador.

Mayorías étnicas y reparto del voto



Fuente: Wikipedia Commons

nigerianos, con lo que se evitó una segunda vuelta. Gracias a ello, el 1 de marzo la INEC declaró ganador a Tinubu, Cabe destacar que, en Lagos, antiguo baluarte de Tinubu, y en Abuja, capital del país, fue Peter Obi el ganador.

Para entender los resultados, no se puede olvidar el peso de las identidades étnicas, religiosas y territoriales⁽¹⁾. Tinubu procede del sur, pero también es musulmán, lo que le otorgó votos a lo largo de todo el territorio. Por el contrario, Obi obtuvo muy buenos resultados en el sureste, donde hay una mayoría de origen igbo y cristiana, como él, pero no logró apoyo en otras regiones, especialmente aquellas más rurales y con mayoría musulmana. La división del voto perjudicó las perspectivas de Abubakar aunque, sorprendentemente, logró mucho apoyo en el norte, donde tradicionalmente se imponía el APC, un cambio que se achaca al origen étnico de los candidatos: Abubakar es fulani, mientras que Tinubu es de etnia yoruba.

Tanto el PDP como el Partido Laborista denunciaron de forma inmediata los resultados, alegando la existencia de “monumentales disparidades” entre la realidad y los datos anunciados, y pidiendo la repetición de los comicios. La principal queja de la oposición es que los resultados de 170.000 colegios electorales no se subieron a los servidores de la comisión

(1) La estructura federalista de Nigeria tiene el objetivo de contener y evitar los conflictos étnicos y regionales, buscando realizar un reparto igualitario de la autoridad (a lo que responde también otras convenciones tácitas, como la alternancia religiosa entre presidente y vicepresidente, o explícitas, como el nombramiento de al menos un ministro de cada estado). No obstante, sus críticos defienden que esta organización solo promueve las pugnas de poder y la fragmentación.

electoral. Denuncian también que los problemas de la jornada electoral no fueron casuales, sino que formaban parte de una estrategia de supresión del voto, lo que explicaría la bajísima participación. Abubakar y Obi presentaron sendos recursos ante los tribunales, que se desestimaron en septiembre. Cabe destacar que no es la primera vez que se lleva el resultado de unas elecciones presidenciales a la Corte Suprema, y ésta nunca ha tomado una decisión contraria al presidente en ejercicio.

El mandato de Tinubu parece débil: independientemente de las acusaciones de fraude, la bajísima participación y la división del voto implican que el número de nigerianos que le votaron sea extremadamente bajo con respecto a la población total, sólo 8,8 millones de un total de 218. Por otra parte, aunque lejana, no se puede descartar la posibilidad de que la jefatura del Estado se vea amenazada en un futuro por un golpe de Estado, alimentado tanto por la actual espiral golpista en la que se encuentra la región subsahariana como por el historial de gobiernos militares que ha tenido Nigeria.

Pese a todo, Tinubu pudo ser investido con normalidad el 29 de mayo y, aunque ha habido protestas ciudadanas en contra del resultado de los comicios, la contestación social ha sido menor de lo esperado. Además, nada de ello ha sido impedimento para que implementara una serie de reformas de manera muy decidida, sorprendiendo por su celeridad. Ya en su discurso inaugural anunció el fin del polémico subsidio al petróleo, una decisión que los sucesivos gobiernos nigerianos llevaban posponiendo dos décadas; y, en las siguientes semanas, decretó la unificación de los tipos de cambio. Aunque las consecuencias de estas medidas en el corto plazo han resultado negativas (mayor inflación y devaluación de la moneda), han sido ampliamente aplaudidas y bien recibidas por los mercados.

SUBSIDIO AL PETRÓLEO

El subsidio al petróleo en Nigeria es un programa gubernamental, en funcionamiento desde los años 70, que conllevaba la venta de productos como la gasolina y el diésel a precios artificialmente bajos, siendo el gobierno central quien asumía la diferencia de costes. Este programa pretendía aliviar la carga económica de los ciudadanos manteniendo asequibles los precios de los combustibles, pero ha sido objeto de controversia durante muchos años, y no es la primera vez que se intenta retirar. Por ejemplo, hace una década, el gobierno de Goodman Jonathan se vio obligado a revertir su decisión de eliminar el subsidio por la enorme contestación ciudadana que generó. En los últimos años, el coste del subsidio se multiplicó, como consecuencia del incremento del precio internacional del petróleo y la mayor demanda doméstica (entre otras cosas, por las limitaciones de la red eléctrica nacional), llegando a costar 10.000 mill.\$ a las arcas públicas en 2022. El anuncio de su eliminación supuso que los precios del litro de diésel se multiplicasen por 3 en pocos días. La retirada del subsidio liberará recursos para acometer nuevos proyectos en el sector y mejorar el mantenimiento de las instalaciones, al mismo tiempo que reducirá el consumo doméstico y, por tanto, las importaciones de petróleo refinado.

Además, inmediatamente después de su investidura, Tinubu suspendió al polémico gobernador del BCN, Godwin Emefiele, el principal arquitecto de la política monetaria en la época Buhari. El expresidente y el gobernador mantenían una relación muy cercana, lo que conllevó la total ausencia de independencia del Banco Central. En septiembre, Tinubu nominó a Olayemi Michael Cardoso como nuevo gobernador para un mandato inicial de 5 años, sujeto a la aprobación del Senado.

En conjunto, el nuevo presidente pretende dar la vuelta a una aletargada economía y mostrar una imagen rupturista, aunque se arriesga a que el impacto de algunas de estas decisiones genere malestar y agitación popular. Los sindicatos han amagado con convocar huelgas

generales en varias ocasiones y han organizado multitudinarias manifestaciones pacíficas en Lagos, Abuya y otras capitales regionales para presionar al gobierno para que revierta lo que denominan “políticas antipobres”. Actualmente están en negociaciones para aumentar el salario mínimo y compensar la subida de los precios del petróleo y la alimentación. Con una inflación del 25,8% en agosto de 2023, y con aproximadamente 25 millones de nigerianos experimentando lo que la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) denomina una “epidemia de hambre”, no se puede descartar que haya un estallido social en los próximos meses si Tinubu no ofrece algún tipo de amortiguación a las economías familiares. No obstante, hasta el momento no se han producido protestas de gran calibre ni violencia.

VARIAS CRISIS DE SEGURIDAD SOLAPADAS

Nigeria se enfrenta a múltiples crisis de seguridad de diferente naturaleza y que, aunque cada una con diferente intensidad, afectan conjuntamente a la práctica totalidad del territorio. Como ya se ha mencionado, existen profundas divisiones en el país de orden religioso, étnico y regional y, en muchos casos, los políticos locales han apostado por alimentarlas para ganar poder, algo que ha intensificado la situación de inseguridad. Se identifican cuatro principales focos de violencia: los ataques de los grupos yihadistas Boko Haram y el Estado Islámico; la presencia de violentas bandas criminales que son responsables de una explosión de secuestros extorsivos a ciudadanos corrientes; un incipiente renacer del movimiento separatista de la antigua Biafra; y los recurrentes enfrentamientos entre los pastores nómadas y los campesinos sedentarios.

Boko Haram (que significa “la occidentalización es pecado”) es una organización terrorista de carácter fundamentalista islámico con base en el noreste de Nigeria (aunque está activa en otros países de la región, como Camerún o Chad). Creada en 2002, ganó notoriedad a partir de 2014, año en el que consiguió hacerse con el control de 50.000 km² del estado de Borno. A lo largo de 2015 y 2016 los yihadistas se dividieron en dos grupos: Boko Haram pasó a estar subordinado al Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS/ISIL o Daesh), mientras que algunos militantes crearon el Estado Islámico - Provincia de África Occidental (IS-WAP); ambas formaciones mantienen una fortísima rivalidad. A día de hoy, ambos continúan luchando por hacerse con el control del nordeste del país, una pugna que se ha intensificado desde la muerte en batalla del líder de Boko Haram, Abubakar Shekau, en mayo de 2021. Dicho enfrentamiento, que inicialmente debilitó a ambos grupos y facilitó la actuación del ejército nigeriano, ha provocado que el alcance geográfico de sus operaciones se haya extendido. Además, para evitar ser alcanzados por ofensivas aéreas, los terroristas han pasado a cometer ataques de menor tamaño, pero de forma más habitual. Se calcula que la insurgencia yihadista es responsable de 80.000 muertes y del desplazamiento de entre 2,4 y 3 millones de personas.

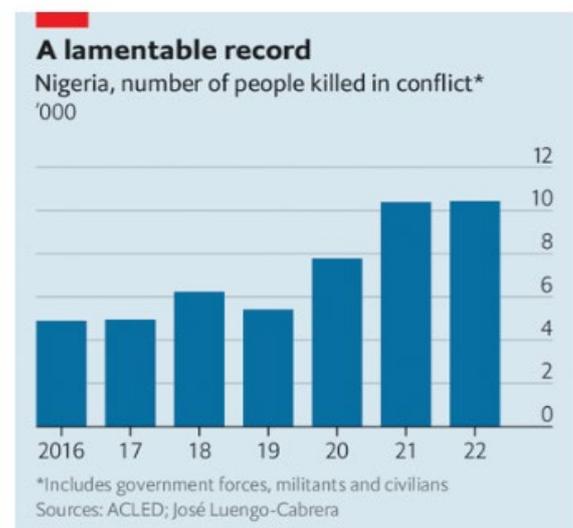
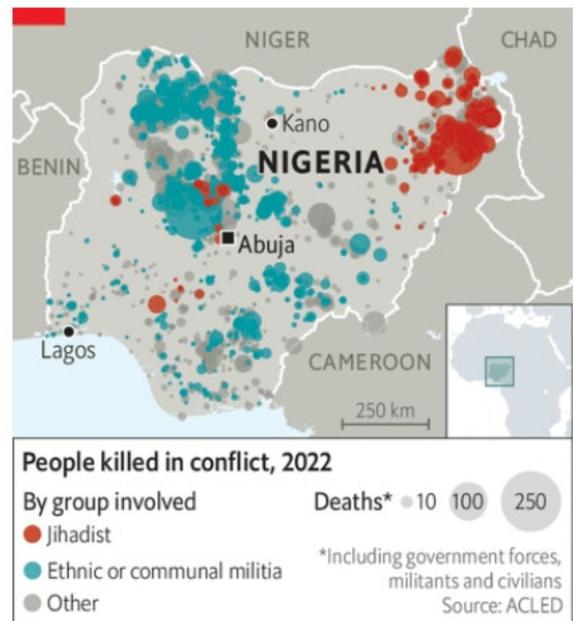
Una práctica que solían llevar a cabo los terroristas era el secuestro, una actividad que ha crecido de manera exponencial en los últimos años y está ahora protagonizada por grupos criminales desorganizados e independientes, sin afiliación religiosa ni reivindicaciones políticas, conocidos popularmente como “bandidos”. Los pagos de rescate se realizan tanto de forma monetaria como “en especie”, algo que llega a incluir tierras. Las autoridades han tenido muy escaso éxito en poner fin a esta situación, que se ha convertido en una pesadilla para los ciudadanos corrientes, ya que los objetivos son habitualmente niños. A ello se suma la violencia inusitada de estos grupos de bandidos que, fuertemente armados, también cometen robos e

incluso matanzas, principalmente en zonas rurales. Se calcula que podría haber hasta 120 grupos diferentes compuestos por un total de 30.000 individuos. En 2022, el gobierno de Nigeria incluyó a dos de estos grupos en la lista de organizaciones terroristas.

Además, en los últimos años, se ha producido un resurgimiento del movimiento separatista en la región sudoriental del país. Medio siglo después del fin de la guerra civil que asoló la región de Biafra⁽²⁾, muchos habitantes de la zona (mayoritariamente igbo) sienten que persiste la marginación política y económica, a lo que se suman los abusos que ejercen las fuerzas de seguridad en la región, de forma desproporcionada con respecto al resto del país. Todo ello ha avivado el movimiento por la autodeterminación de la región, aunque el apoyo que tiene entre el común de la población es marginal. El principal grupo separatista es el Indigenous People of Biafra (IPOB), formado en 2012, que tiene un brazo paramilitar, el Eastern Security Network (ESN). Desde 2020 se ha producido una escalada de hostilidades entre el IPOB-ESN y el ejército de Nigeria, aunque las cifras de víctimas mortales son reducidas.

Por último, como también ocurre en otros países de la región, ha existido históricamente una gran rivalidad entre los pastores seminómadas y los agricultores por el uso de las tierras y los recursos hídricos. El conflicto ha tomado un creciente cariz étnico y religioso, ya que los pastores son principalmente de la etnia fulani y musulmanes, frente a los campesinos de mayoría cristiana. Estos enfrentamientos se concentran en la región central del país y tienen un carácter extremadamente violento, saldándose recurrentemente con cifras anuales de víctimas mortales superiores al millar. Las sucesivas administraciones no han mostrado mucho interés en poner soluciones al conflicto.

Por el momento, Tinubu, al contrario que en otros ámbitos, no se ha mostrado muy activo en la lucha contra estas crisis de seguridad.



The Economist

(2) En un territorio dividido en la actualidad en 10 Estados, tuvo lugar una guerra civil durante los años 1967 a 1970, a raíz de un intento de secesión del pueblo igbo bajo el nombre de República de Biafra., que llegó a ser reconocida por varios países africanos y apoyada extraoficialmente por naciones como Francia o Portugal. El gobierno nigeriano implementó un estricto bloqueo económico, mientras que el ejército aplastó a las fuerzas biafreñas y arrasó el territorio, lo que obligó a las autoridades de Biafra a rendirse. El conflicto provocó aproximadamente un millón de muertos, la mayoría por inanición.

IMPORTANTE PAPEL EN LA REGIÓN

Nigeria es miembro de numerosas organizaciones internacionales, entre las que destacan la Commonwealth y la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), y mantiene buenas relaciones con organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y diferentes bancos de desarrollo. También forma parte de la OPEP+.

Desde julio de 2023, Bola Tinubu ostenta el cargo de presidente de la CEDEAO, algo que ha colocado a Nigeria en el centro de los actuales acontecimientos políticos de la región. Tinubu, que en su discurso inaugural anunció que no toleraría más cambios de gobierno antidemocráticos en la comunidad, se vio sorprendido, ese mismo mes, por un golpe de Estado en la vecina Níger. La respuesta de la CEDEAO, que amenazó con una intervención militar si la junta militar nigerina no restauraba el orden constitucional, ha provocado una escalada de tensiones y una clara división entre los países de la organización: Mali, Burkina Faso y Guinea, también gobernados por juntas militares, han mostrado su apoyo a Níger. Esto ha supuesto un claro deterioro de las relaciones exteriores de Nigeria con estos vecinos. El desenlace de la crisis será determinante para la imagen del país.

Más allá de la actual coyuntura, Nigeria mantiene generalmente correctas relaciones con el resto de países del continente. Cabe mencionar la cooperación militar que lleva a cabo con Chad y la mejoría en la relación con Camerún a raíz de la resolución de una disputa territorial. Con Sudáfrica, otra de las principales economías africanas, existe una clara competencia por la influencia cultural y económica en el continente, y ha habido varios conflictos diplomáticos (ninguno reciente) a raíz de incidentes xenófobos en contra de nigerianos en Sudáfrica.

La relación con los países occidentales ha sido generalmente buena. En el caso de Estados Unidos, la amistad enfrió durante la época de Trump, quien colocó a Nigeria en la lista negra de países que “violaban las libertades religiosas”. Esto cambió con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca, que revirtió la decisión. En los últimos años también se han realizado varias visitas y reuniones entre altos cargos de las administraciones de ambos países.

Por último, cabe mencionar la relación con Pekín, de carácter fundamentalmente económico. China tuvo un enorme papel en la construcción de grandes proyectos de infraestructura durante la primera década del siglo XXI, pero en los últimos años, dado el elevado peso de las obligaciones nigerianas con el país asiático, las distintas instituciones financieras chinas se han mostrado más cautas con ofrecer nuevos compromisos.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ La economía nigeriana adolece de profundas deficiencias que dificultan su desarrollo. Entre ellas destacan la desigualdad, las carencias en materia de infraestructuras, o el pobre clima de negocios.
- ➔ El peso del sector petrolero, otrora el más importante, se ha reducido marcadamente como consecuencia de años de abandono y mala gestión.
- ➔ El crecimiento del PIB ha sufrido una gran ralentización desde 2016, coincidiendo con el descenso del precio internacional del petróleo, y que el equipo de gobierno de Buhari no ha sabido atajar.
- ➔ Tinubu ha apostado por la unificación del tipo de cambio, con el fin de facilitar la inversión, y la eliminación del subsidio al petróleo, para frenar la sangría de recursos que este suponía al sector público. Estos ajustes han tenido efectos muy duros en el corto plazo, con una marcadísima devaluación del naira y una inflación experimentando máximos no vistos en casi dos décadas. No obstante, se espera que a medio y largo plazo el efecto sea positivo y conlleve el regreso de la estabilidad macroeconómica.
- ➔ El cambio de liderazgo en el Banco Central de Nigeria supondrá la vuelta a la ortodoxia monetaria.

LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES LASTRAN EL DESARROLLO

Nigeria, con un PIB de 477.200 mill.\$ en 2022, es la mayor economía de África y la 31º en el mundo. Pese a ello, continúa siendo un país de renta media-baja, con un PIB per cápita de únicamente 2.140 \$, en línea con la media del continente.

PIB	477.200 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	3,3%
INFLACIÓN	21,3%
SALDO FISCAL	-5,48%
SALDO POR C/C	0,1%

Datos a 2022

La economía nigeriana sufre de problemas estructurales que constituyen un lastre para su desarrollo, entre los que destacan los altísimos niveles de pobreza (el 71% de la población sobrevive con menos de 3,2 \$ al día), el elevado desempleo y subempleo, la existencia de diversos obstáculos a la inversión y barreras al comercio, o el deplorable estado de las infraestructuras energéticas y de

transporte. Según el ranking Ease of Doing Business del Banco Mundial, que estudiaba el clima de negocios, en 2020 Nigeria ocupaba la posición 131 de 190 países⁽³⁾.

Nigeria mantiene un número considerable de barreras al comercio, tanto arancelarias como cuotas y restricciones técnicas, con dos objetivos: generar ingresos y proteger a la industria local de los productos extranjeros, más competitivos. Los aranceles están fijados por el Arancel Común Externo de la CEDEAO, que establece cinco bandas en función del tipo de bien. No obstante, en la práctica los productos que entran en Nigeria se gravan a tipos efectivos mayores. A ello se suman otras barreras, como las elevadas tasas que tienen que pagar las empresas extranjeras para registrarse en el país, o los plazos burocráticos excesivamente largos. Existe,

(3) El Banco Mundial abandonó la publicación del Doing Business en 2020 por un escándalo relacionado con presiones políticas en su elaboración. Actualmente, el organismo se encuentra en fase de desarrollo de un nuevo índice que provea también de información sobre el entorno de negocios de un país, pero aún no se ha publicado. Así pues, en ausencia de otro indicador disponible, se recurre al DB de 2020 como referencia.

además, una extensa lista de importaciones prohibidas (desde carne de cerdo a paracetamol, pasando por alfombras). Además, el BCN restringe el acceso a divisas para la compra de determinados bienes.

Las carencias en términos de infraestructuras afectan negativamente tanto a la calidad de vida de los ciudadanos como al desarrollo económico del país. A pesar de la riqueza en recursos energéticos, la potencia eléctrica instalada es de 12.000 MW, aunque habitualmente la producción es un tercio de esa cifra (en comparación, la potencia eléctrica instalada en España es de 119.000 MW), aunque un 40% de los nigerianos ni siquiera tiene acceso a la red eléctrica. Por ello, es muy habitual el uso de generadores para satisfacer las necesidades energéticas: solo en 2022, se calcula que el gasto en diésel para este fin ascendió a 14.000 mill.\$.

Además, son habituales los apagones. Todo ello es consecuencia de la falta de inversión en la expansión y mantenimiento de la infraestructura eléctrica y de la elevada velocidad a la que crece la demanda. El nuevo ministro de Energía ha prometido multiplicar por cuatro la capacidad de generación eléctrica antes de 2026, un objetivo que parece poco realista. La infraestructura de transporte se enfrenta a problemas similares, lo que conlleva que el tránsito sea lento y peligroso, y que, por ello, se encarezca y dificulte el comercio. Aunque las sucesivas administraciones han prometido la modernización y expansión de la red de infraestructuras, en la práctica no se han cumplido los objetivos; a ello contribuye la muy limitada presencia de inversión privada en estos sectores, tanto por la inseguridad jurídica, con un marco legislativo cambiante, como por la corrupción y la burocracia.

EL SECTOR PETROLERO, HUNDIDO POR LA MALA GESTIÓN; LOS SERVICIOS GANAN TERRENO

La economía nigeriana, hasta entonces basada principalmente en la agricultura, experimentó un enorme desarrollo a partir los años 70 con la expansión de la industria petrolífera. Nigeria es el 15º productor del mundo y el 11º por reservas probadas de hidrocarburos. Este sector llegó a representar una tercera parte de la economía, pero, tanto por el crecimiento de otras industrias como por el sinfín de crónicos problemas que arrastra, en la actualidad equivale a únicamente el 5,8% del PIB. Durante la última década las cifras de producción de petróleo han caído de forma continuada, hasta alcanzar niveles no vistos desde los años 80: en 2022 la producción fue únicamente de 1,45 mill. de barriles diarios (b/d), muy lejos del máximo experimentado en 2010, cuando era de 2,5 mill. b/d (y también por debajo de la cuota asignada por la OPEP, 1,8 mill. b/d). Este descalabro es consecuencia de la mala gestión de los sucesivos gobiernos, que han permitido tácitamente el robo a escala industrial (a una media de 450.000 b/d), a lo que se suman décadas de inversión insuficiente, tanto en el mantenimiento de las instalaciones, actualmente en un deplorable estado, como en la construcción de nuevas infraestructuras. Algunos de estos problemas se agravaron durante los periodos de bajos precios de los hidrocarburos en el mercado internacional, lo que, a su vez, impidió que el país pudiera beneficiarse del encarecimiento del oro negro en 2021 y 2022.

La empresa estatal de petróleo, la Nigerian National Petroleum Company (NNPC), ha estado implicada en numerosos escándalos de corrupción y tiene graves problemas de transparencia financiera. En 2022 pasó de ser una empresa pública a una sociedad de responsabilidad limitada, lo que, se espera, ayude a mejorar su gestión. La NNPC es la única entidad con licencia para operar en la industria del petróleo en el país, aunque forma parte de varias *joint ventures* con empresas multinacionales, como Royal Dutch Shell, ExxonMobil o TotalEnergies. En 2021

se aprobó, con más de una década de atraso, la Ley de la Industria del Petróleo, que constituye una reforma general sobre las regulaciones y estructuras fiscales que gobiernan el sector. Hasta el momento ha tenido un impacto menor de lo esperado en la promoción de la inversión extranjera.

Nigeria cuenta con cuatro refinerías estatales que llevan años funcionando a niveles mínimos, aunque conjuntamente tengan la capacidad teórica de procesar 450.000 b/d. Esto obliga al país a importar la práctica totalidad del petróleo refinado que utiliza. En los últimos años se ha llevado a cabo una rehabilitación de las instalaciones por valor de 25.000 mill.\$, y se espera que entren en pleno funcionamiento a finales de 2024; a ello se suma una refinería nueva, de carácter privado, inaugurada en 2023.

Aparte del petróleo, Nigeria cuenta también con enormes reservas de gas natural (193,3 bill. ft³, las novenas mayores del mundo). La producción también se ha ralentizado en los últimos años, siendo en 2022 de 40.400 mill. ft³, lo que convierte al país en el 19º productor mundial. Uno de los principales problemas del sector es la quema involuntaria de gas (*gas flaring*) al extraer el crudo; según el Banco Mundial, en 2018 esto costó al país aproximadamente 760 mill.\$. No obstante, el porcentaje de gas quemado se ha reducido drásticamente en la última década.

La agricultura conserva todavía una gran importancia en la economía (un 25,2% del PIB en 2022) y da empleo a más de un tercio de la población activa. Además del peso de la agricultura de subsistencia, la mayor parte de la producción se realiza a pequeña escala y tiene escasa productividad, por lo que el país se ve obligado a importar alimentos. El sector se enfrenta a problemas como la desertificación del terreno, el limitado acceso a maquinaria, la ausencia de instalaciones de almacenamiento o las deterioradas infraestructuras de transporte. Los principales cultivos son tubérculos, cereales, legumbres, arroz, y también se produce, de forma industrial, cacao, algodón, aceite de palma y caucho.

La industria manufacturera representa un 8,8% del PIB. Comprende un gran abanico de productos, pero destaca la producción de cemento y otros materiales de construcción, alimentación y bebidas y textiles. Cabe destacar el fiasco de los planes para desarrollar la industria automovilística lanzados en 2014: de las 54 licencias de fabricación aprobadas, solo 6 continúan en funcionamiento. Además, las cifras de producción son reducidas (lejanas al objetivo de 500.000 vehículos anuales que se fijó en 2014), debido a las limitaciones de acceso a divisas y las deficientes infraestructuras.

En cuanto al sector de la construcción, aunque actualmente tiene un peso de apenas el 3,5% del PIB, se espera que se expanda en los próximos años, como respuesta al crecimiento de la población y al gran déficit de infraestructuras que sufre el país. El **Plan Maestro Nacional de Infraestructuras 2020-2043** tiene como objetivo principal que el stock de infraestructuras del país alcance el 70% del PIB, cifra de referencia internacional; actualmente es del 30%, por lo que el Banco Mundial calcula que harán falta inversiones por valor de 3 bill.\$ para alcanzar el nivel objetivo.

El sector servicios, con un peso del 54,6% del PIB, es el más importante y el que crece a mayor ritmo. Destacan los servicios financieros (experimentaron un crecimiento del 16,4% en 2022), en particular el subsector de Fintech, que es el más activo de África. También es muy relevante la industria de las TIC (tecnologías de información y comunicación): el mercado nigeriano concentra aproximadamente el 80% de los suscriptores a servicios de telecomunicaciones y un 29% de usuarios de internet del continente. De gran interés es también la industria cultural

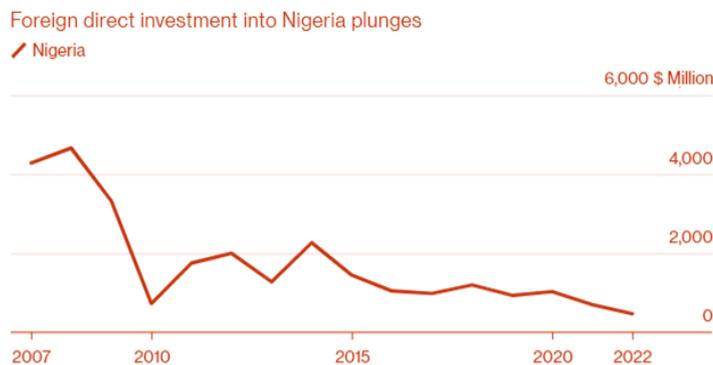
nigeriana, principal representante de la cultura africana en el resto del mundo: desde el cine (conocido como “Nollywood”, está por detrás únicamente de sus equivalentes estadounidense e indio), pasando por la literatura (con referentes como Wole Soyinka, primer Nobel de literatura africano) o la música.

DOLOROSOS AJUSTES PARA SALIR DEL CUELLO DE BOTELLA

El crecimiento de la economía nigeriana ha experimentado una marcada ralentización desde 2015, año en el que la drástica reducción del precio internacional del petróleo desencadenó una serie de problemas a los que no se respondió con medidas adecuadas, lo que ha tenido consecuencias que reverberan en el tiempo.

La caída de los precios del crudo en el mercado internacional supuso una enorme reducción de los ingresos externos, ya que, debido al estado precario de las instalaciones petrolíferas, no se pudo contrarrestar con una mayor producción. Como consecuencia, se produjo una profunda debilitación de la moneda nacional, el naira. Para defender su cotización, el entonces presidente Buhari y el gobernador del BCN, Emefiele, establecieron una drástica restricción al acceso a las divisas, con un sistema de tipos de cambio múltiples según la finalidad de la operación y límites diarios de retirada de divisas. La consecuencia fue que se generó un enorme mercado cambiario paralelo, en el que el naira se intercambiaba con respecto a otras divisas a un precio mucho mayor. Estas dificultades en el acceso a las divisas han conllevado una gran reducción de la inversión extranjera, tanto por las dificultades en la repatriación de beneficios como por suponer un obstáculo para acceder a insumos básicos. Se calcula que la demanda de divisas acumulada y no satisfecha asciende a más de 10.000 mill.\$.

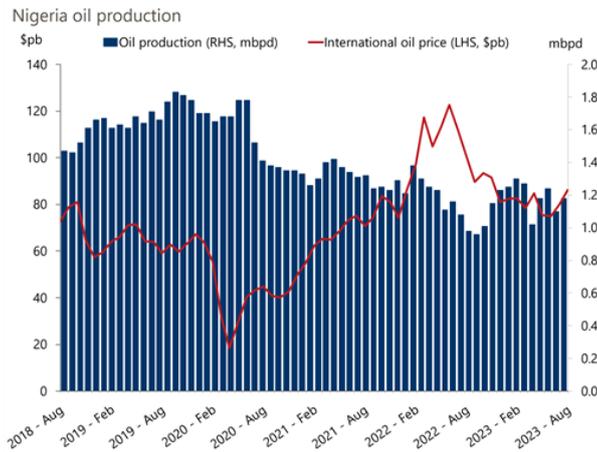
Todo ello contribuyó a una marcada desaceleración económica.



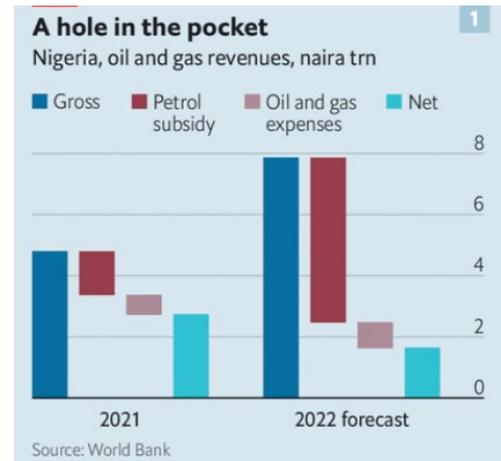
Fuente: Bloomberg, National Bureau of Statistics Nigeria

Aunque la paulatina recuperación de los precios del oro negro contribuyó a cierta mejoría en el crecimiento económico de los años posteriores, las cifras fueron marcadamente inferiores a las de la década anterior. Durante 2022, año en el que el precio del petróleo alcanzó máximos no vistos en una década, los niveles de producción de Nigeria

experimentaron mínimos, convirtiendo al país en una de las pocas economías petroleras que no se benefició de una bonanza que le debería haber permitido obtener un mayor espacio fiscal y facilitar la acumulación de reservas. Además, el encarecimiento del petróleo también implicó un crecimiento sin parangón del gasto público dirigido a mantener los precios domésticos de este bien a un nivel bajo. El subsidio a los combustibles llegó a costar a las arcas públicas una cuantía superior a las partidas de educación, sanidad y bienestar combinadas.



Fuente: Oxford Economics



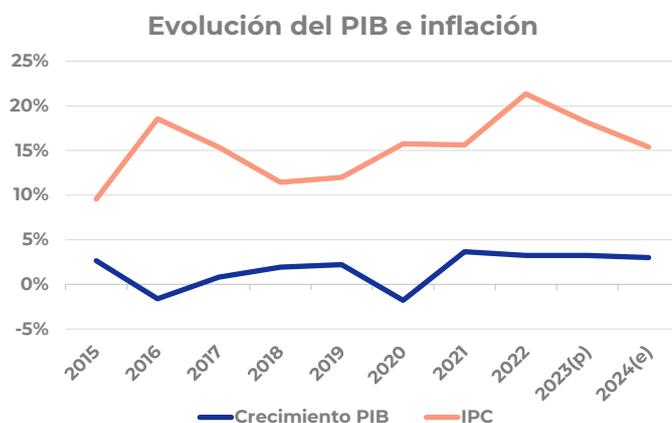
Fuente: The Economist

Pese a los decepcionantes resultados del sector petrolero, en 2021 y 2022 la economía creció un 3,65% y un 3,25% respectivamente, ambos años impulsada por la agricultura, el sector financiero y el de las TIC. Todo ello hizo posible que se hayan recuperado ya los niveles de PIB reales previos a la pandemia.

No obstante, desde mediados de 2022 el incremento de los precios de los alimentos y los combustibles derivados de la guerra de Ucrania han provocado un incremento considerable de los precios, llevando al país a experimentar una inflación a final de 2022 del 21,35%, la mayor en 17 años. Para contrarrestarlo, el BCN dio comienzo a una rápida subida de los tipos de interés de referencia, que desde mayo a diciembre de 2022 aumentaron en 500 puntos base.

En paralelo, en la segunda mitad de 2022 comenzó una caída del valor del naira, tanto en el mercado legal como en el negro, aunque a diferentes ritmos. Esto significó que, a finales de ese año, llegó a haber una divergencia del 75% entre el tipo oficial y el no autorizado: mientras que en el primero el naira cotizaba a 450 NGN/USD, en el segundo el tipo era cercano a 800 NGN/USD.

En conjunto, la delicada coyuntura (elevada inflación, pérdida de valor de la moneda, escasez de divisas constriñendo la actividad del sector privado, mercados déficits fiscales) se sumaba a las importantes limitaciones estructurales de la economía nigeriana, en lo que el FMI describió como una situación “insostenible”.



Fuente: FMI

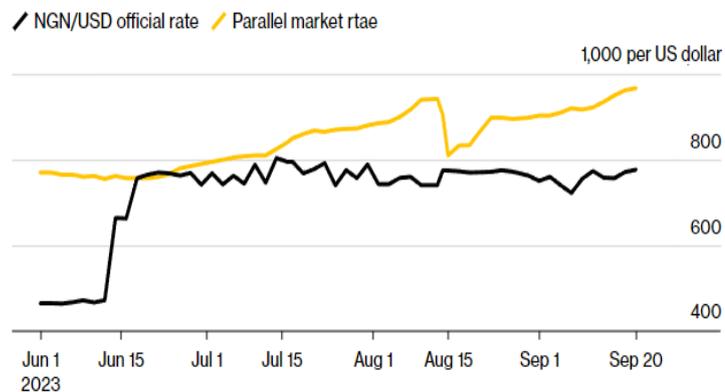
En el año 2023, como consecuencia de las elecciones y del comienzo del mandato de Bola Tinubu como presidente de Nigeria, se han experimentado cambios muy significativos en la política económica, con importantes implicaciones tanto en el corto como en el largo plazo.

Una de las primeras medidas adoptadas por la nueva Administración fue la **unificación del tipo de cambio oficial**, que ha implicado, lógicamente, la supresión de las múltiples ventanas establecidas en el sistema anterior. El objetivo último es la eliminación de los controles de capital que constriñen la economía, por lo que el BCN informó a los bancos domésticos que serían “la oferta y la demanda las fuerzas que determinarían el tipo de cambio” en un futuro. Así, el BCN dejará de usar las reservas para sostener artificialmente el valor del naira. Junto a este anuncio, realizado el pasado junio, el BCN fijó un nuevo valor de referencia para el naira, similar al tipo de cambio del mercado paralelo, aproximadamente 750 NGN/USD, lo que implicaba una marcadísima depreciación. La medida fue muy bien recibida por los mercados, y tanto la bolsa como los bonos experimentaron fuertes subidas.

La liberalización absoluta del tipo de cambio todavía no se ha producido y, a lo largo de los últimos meses, ha regresado la brecha entre los dos tipos de cambio: el oficial se ha mantenido aproximadamente en el mismo nivel, mientras que, a finales de septiembre, el naira cotizaba en el mercado paralelo a casi 1000 NGN/USD. La devaluación extraoficial del naira se debe principalmente a la extrema lentitud de la resolución del cúmulo de demandas de divisas no atendidas, ya que el suministro oficial de dólares continúa siendo escaso. De la resolución de este cuello de botella depende en gran parte la credibilidad del nuevo Ejecutivo y la confianza de los inversores internacionales.

La desconfianza está aumentando también a medida que se descubren determinadas cuestiones que se habían mantenido ocultas durante el mandato del gobernador Emeziele. En agosto de 2023, se publicaron las primeras cuentas auditadas del BCN desde 2015, en las que salió a la luz que aproximadamente un 40% de las reservas externas están comprometidas como garantía colateral de préstamos (de bancos extranjeros) y contratos de futuros de divisas. Esto desató un escándalo que provocó una nueva pérdida del valor del naira y una caída de la cotización de los Eurobonos nigerianos. Pese a todo, el regreso de la publicación de las cuentas se celebró como un avance en materia de transparencia y responsabilidad corporativa.

Tipo de cambio oficial y paralelo

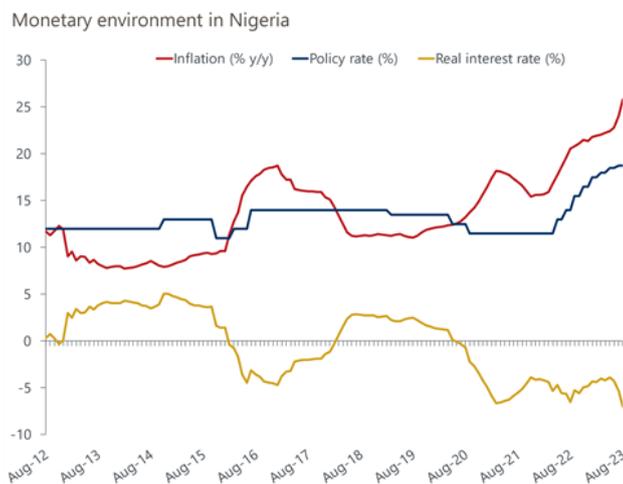


Fuente: Bloomberg, forex traders

También de forma muy significativa y por sorpresa, Tinubu puso **fin al subsidio a los combustibles**. Los precios de venta al público se multiplicaron en cuestión de días, lo que ha provocado una contracción del subsector de los transportes del 50,6%. De la misma manera, hasta ahora era habitual el contrabando de carburantes (previamente importados por Nigeria) a los países vecinos; una práctica que inflaba artificialmente el consumo de refinados del país y que desaparecerá al dejar de estar subsidiados. La retirada del subsidio también ha afectado directamente al precio de los alimentos, que ya estaban experimentando intensas presiones alcistas (tanto por la guerra en Ucrania como por la devaluación del naira).

Así pues, los elevados precios de los alimentos y de los combustibles son los dos principales factores que han empujado la inflación a niveles muy altos, una situación agravada por la monetización del déficit que se ha llevado a cabo en los últimos años. En agosto de 2023, la inflación llegó al 25,8%, el máximo desde 2005, y posiblemente se mantendrá el resto del año en torno a ese nivel, debido a los efectos de segunda ronda.

Para intentar contrarrestar la inflación y proteger el valor del naira, durante 2023 se ha continuado aplicando una política monetaria restrictiva. Existían dudas acerca de la continuidad de la misma, ya que Tinubu ha reiterado su preferencia por los tipos de interés bajos, y tras años de total ausencia de credibilidad e independencia del BCN, se temía que el presidente y el nuevo gobernador del BCN repitieran los errores de sus antecesores. No obstante, aunque el ritmo de las subidas se haya ralentizado, el tipo de interés de referencia ha continuado subiendo, hasta el 18,75%, más de 7,25 puntos porcentuales superior al existente en mayo de 2022, cuando se dio comienzo al actual ciclo restrictivo, y se puede concluir que la política monetaria del país ha virado hacia la ortodoxia.



Fuente: Oxford Economics

Se esperaba que a lo largo de 2023 la industria petrolera experimentara una cierta recuperación; sin embargo, en la primera mitad del año ha continuado contrayéndose; a ello se suma la caída del sector agrícola derivada del menor uso de fertilizantes, debido a su elevado precio. Así pues, las cifras de crecimiento en los dos primeros trimestres han sido 2,31% y 2,51% respectivamente. La desaceleración en el consumo y en la actividad económica motivada por el impacto combinado de la retirada del subsidio a los combustibles y la devaluación de la moneda implicarán un descenso del

ritmo de crecimiento del PIB en el segundo semestre. Así pues, todo apunta a que la cifra de crecimiento para el conjunto del año sea inferior al 3%, más cercana posiblemente al 2,5%.

A medio plazo, se espera que las políticas económicas aplicadas por Tinubu, aunque dolorosas en el corto plazo, ayuden al país a recuperar el ritmo de crecimiento económico. La normalización de la política monetaria, la eliminación de los controles de capital y el fin de un subsidio que esquilma los recursos públicos son ajustes dolorosos, pero necesarios para recuperar la estabilidad macroeconómica y favorecer el crecimiento. Ahora bien, para ello su implementación ha de ser correcta, transparente y veloz.

Mención especial merecen las perspectivas de la industria de los hidrocarburos. En los últimos meses la producción de petróleo ha mostrado una evolución positiva, en parte por las medidas para reducir el robo a gran escala, lo que debería permitir una continuidad de esta tendencia. Muchos de los proyectos paralizados a raíz de la pandemia se han retomado entre 2022 y 2023, como el gasístico Assa Norte/Ohaji Sur, liderado por Shell; no obstante, hay otros que están sufriendo recurrentes retrasos, como el proyecto de Bonga Suroeste Aparo. Además, a partir de 2024 (aunque, de nuevo, no sería de extrañar que no se cumplieren los plazos) deberían comenzar a funcionar los proyectos de refinado de petróleo, tanto por la reapertura de las cuatro refinerías estatales (con una capacidad conjunta de 450.000 b/d) como por la inauguración de la planta privada de Dangote. Esta última, finalizada 7 años más tarde de lo previsto y con un coste que ha duplicado el presupuesto inicial de 9.000 mill.\$, debería ponerse en marcha en los últimos meses de 2023 y tiene una capacidad de 650.000 b/d. Se trata de proyectos de la máxima relevancia, ya que prácticamente supondrían el fin de la dependencia del país de las importaciones de petróleo refinado, y, por tanto, un gran alivio para las cuentas públicas y exteriores.

SECTOR FINANCIERO

El sistema bancario nigeriano es solvente, rentable y líquido. En el primer trimestre de 2023 los activos totales del sector ascendían a unos 160.000 mill.\$, con un nivel de concentración moderado: los primeros cinco bancos representan aproximadamente dos tercios del total. El BCN de Emefiele mantenía también políticas heterodoxas para el sistema bancario, con un coeficiente de caja del 27,5%, uno de los más elevados del mundo, así como una ratio mínima de préstamos sobre depósitos del 65%. Las autoridades se encuentran en proceso de implementar las regulaciones de Basilea III.

En los últimos meses ha aumentado la preocupación por el impacto que podría tener la caída del naira y la inflación en el sistema bancario. De momento, la agencia de rating Fitch ha afirmado tras la devaluación que las perspectivas de los principales bancos se mantienen estables.

El BCN está intentando aumentar las ratios de inclusión financiera. Así, en los últimos años el porcentaje de población adulta con cuentas bancarias ha aumentado hasta aproximadamente del 60% del total. De todas formas, ha sido un proceso desigual, ya que la población joven, aquellos con bajo nivel educativo y la población rural suma el grueso de aquellos sin acceso a al sistema bancario.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ El sector público de Nigeria tiene una estructura muy descentralizada e ineficiente. La recaudación se encuentra entre las más bajas del mundo, lo que ha conllevado históricos déficits.
- ➔ En los últimos años el gasto en subsidiar los combustibles se ha disparado (hasta el 2,2% del PIB en 2022), por lo que su eliminación liberará recursos que se podrán dirigir a actividades con mayor productividad.
- ➔ En 2022, el déficit público alcanzó el equivalente al 5,5% del PIB, una cifra elevada, en línea con la experiencia de la última década.
- ➔ La financiación de los desequilibrios fiscales se ha llevado a cabo tanto con emisión de deuda (doméstica y externa), como con financiación bancaria y, de forma polémica, a través de su monetización, con el apoyo del BCN. En 2023 se llevó a cabo la titulización de los préstamos que había realizado el BCN en los años previos, lo que conllevó un salto en la deuda pública hasta el equivalente al 39% del PIB.

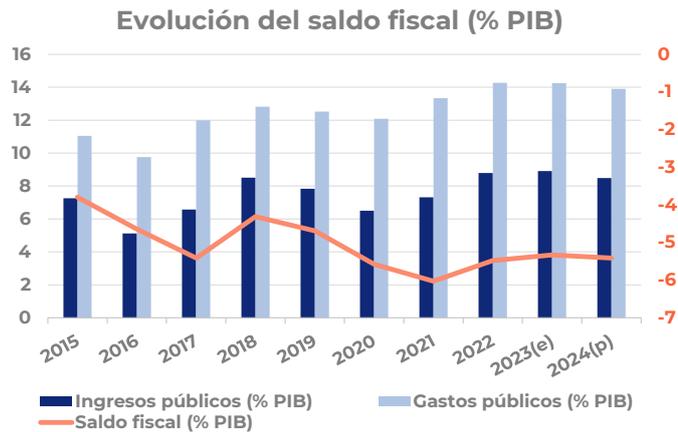
El sistema fiscal nigeriano está muy descentralizado y cada nivel de gobierno (federal, estatal y local) es responsable de la administración de los impuestos de su jurisdicción. El Gobierno central recauda aproximadamente solo el 30% de los ingresos, mientras que cada uno de los estados y otros niveles inferiores ingresan el resto. La complejidad de esta estructura y la poca sofisticación del sistema han favorecido históricamente la opacidad, lo que, junto con el elevado peso de la economía informal, dificulta enormemente la recaudación. Cabe destacar la reducción de la dependencia de las cuentas públicas con respecto al petróleo, que otrora representaba aproximadamente dos tercios de los ingresos; en los últimos años este porcentaje ha bajado hasta el 40%. Durante el mandato de Buhari se aplicó una política fiscal expansiva que conllevó una cronificación de los déficits fiscales, agravados por el descenso del precio internacional del petróleo. La financiación de estos déficits, principalmente de carácter doméstico, ha conllevado un rápido crecimiento de la deuda pública.

Los ingresos fiscales de Nigeria están entre los más reducidos del mundo (en proporción al tamaño de la economía), situándose entre el 5% y el 8,8% del PIB desde el 2015. Las oscilaciones entre ejercicios son responsabilidad del sector petrolero, ya que el resto de la recaudación se ha mantenido relativamente estable, alrededor del 4-4,5% del PIB. El reducido tamaño de los ingresos se debe a una base tributaria muy reducida, a la evasión, al elevado peso de los impuestos indirectos y también a la baja presión fiscal. Los impuestos de mayor importancia son el de Sociedades y el IVA. Este último tiene un tipo único del 7,5% (incrementado desde el 5% en 2020), aunque se cree que el actual gobierno lo va a aumentar hasta el 10%, siguiendo las recomendaciones del FMI (que presiona para que llegue al 15% en 2027).

Las autoridades nacionales han adoptado un plan con el fin de incrementar los ingresos hasta el 15% del PIB en 2025, aunque va a ser un objetivo difícil de alcanzar. En 2022 se introdujeron importantes avances en la automatización del sistema de recaudación, lo que tendrá un impacto positivo a lo largo de los próximos años. Solamente en 2022, se produjo un incremento en los ingresos de 1,5 puntos porcentuales con respecto al año anterior.

Los gastos también han experimentado una tendencia creciente, aunque se mantienen en un rango entre el 10% y el 14% del PIB, un nivel también reducido. Aproximadamente un tercio es

gasto de las administraciones regionales y locales, mientras que el resto es del gobierno federal. El gasto corriente consume la mayor parte del presupuesto, siendo la partida de pago de intereses la más cuantiosa, por encima del gasto en salarios y también de los gastos de capital, que se sitúan habitualmente entre el 1% y el 2% del PIB. Destaca también el coste del subsidio a los combustibles, que solía representar alrededor del 0,5% del PIB, pero que se disparó hasta el 2,2% del PIB en 2022; su supresión supone la liberación de muchísimos recursos que se podrán destinar a objetivos más productivos. El gasto público en 2022 alcanzó el equivalente al 14,3% del PIB, la cifra más alta de la última década. Durante este año, ha sido necesario aprobar un presupuesto complementario tras el primer semestre del año para poder mantener el gasto gubernamental.

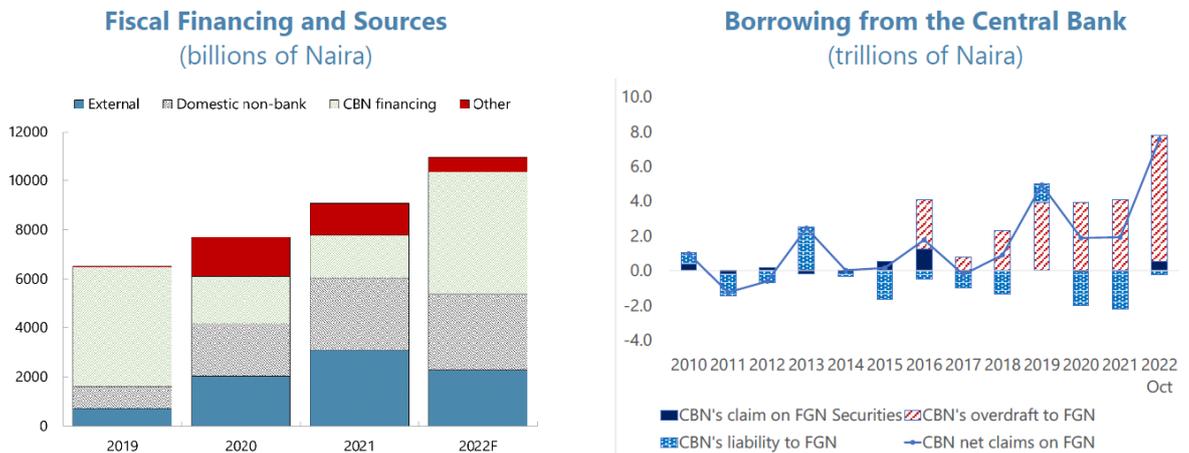


En conjunto, la estructura de ingresos y gastos ha conllevado que los déficits fiscales se sitúen recurrentemente alrededor del 5% del PIB, un nivel elevado, especialmente teniendo en cuenta la composición del gasto. El presupuesto para 2023 anticipaba un desequilibrio del 4,78% del PIB, pero con previsiones de producción de petróleo, de inflación y de crecimiento económico muy optimistas. Pese a ello, el BCN anunció recientemente que en el primer semestre del año el gasto había sido inferior a lo presupuestado y que el déficit en el ejercicio 2023 también lo será.

Los crónicos desequilibrios de las cuentas públicas se han financiado tanto con emisión de deuda (doméstica y exterior) como con financiación bancaria y, de forma muy polémica, del BCN. En 2022, el 18% del déficit se cubrió con financiación externa (a través de Eurobonos), un montante similar a través del mercado de deuda doméstico y otro tanto gracias a bancos comerciales; pero alrededor del 40% se financió a través del banco central. En adelante, se espera que la dinámica cambie: el mercado de los Eurobonos, tras las continuas subidas de tipos de los Bancos Centrales occidentales, ha quedado fuera del alcance de la mayoría de países africanos, mientras que el recurso a la monetización del déficit debería reducirse bajo las nuevas directrices del banco central.

La financiación monetaria está permitida en Nigeria: el Banco Central ha sido históricamente un apoyo en la financiación de los déficits, cubriendo pequeños desfases de liquidez a través del programa "Ways and Means". No obstante, durante el mandato de Buhari y el liderazgo de Emefiele en el BCN, se obviaron los límites legales a este sistema, que establecían, por una parte, un límite en el montante financiado del 5% de los ingresos fiscales del ejercicio previo, y, por otra, la obligación de realizar el reembolso en el año natural. Desde 2015, el BCN ha prestado

una media del 39% de los ingresos públicos del año anterior (esta cifra se dispara hasta el 100% en los últimos tres ejercicios), y continuó haciéndolo incluso cuando el gobierno no efectuó el repago de financiación previa. Esto ha provocado un incremento del 2.900% en el balance general del programa Ways and Means: mientras que en 2015 ascendía a “únicamente” 790.000 mill. NGN, a finales de 2022 la cifra había crecido hasta los 22,7 bill. NGN, equivalente a aproximadamente 50.400 mill.\$.

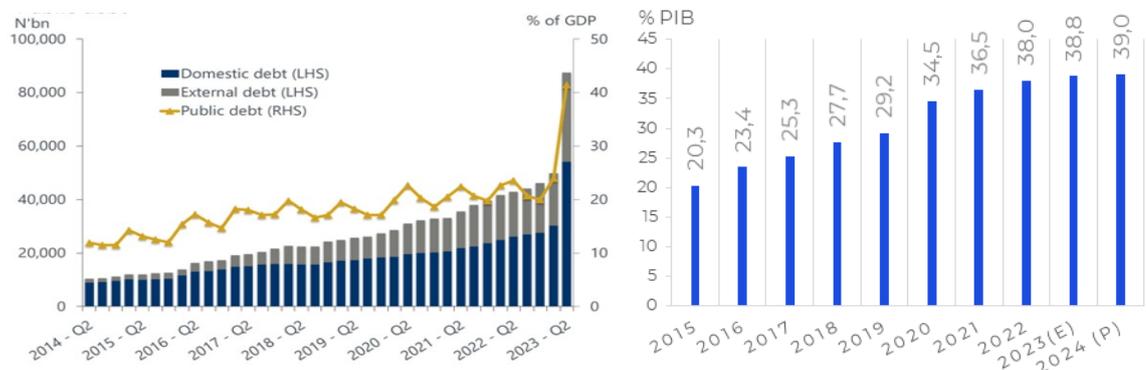


Fuente: FMI

En mayo de 2023, la Asamblea Nacional aprobó la titulización de estos préstamos (que, al menos a efectos teóricos, eran a corto plazo), convirtiéndolos en un bono a 40 años. Así, además de “normalizar” el balance, incorporándolos a las estadísticas oficiales de deuda, también se reduce la carga de su servicio: el tipo de interés se redujo del 21,5% al 9% y se incluyó una moratoria de 3 años. La decisión supone un gran alivio para el calendario de pagos al que se enfrentaba la Administración nigeriana.

No obstante, como consecuencia de la inclusión del préstamo del programa de Ways and Means y de la aplicación del nuevo valor del naira, el endeudamiento público prácticamente se duplicó en términos nominales en las cuentas del BCN. En términos relativos, implica que la deuda pública oficial se ha disparado hasta el 39% del PIB, muy cerca del límite del 40% establecido por el propio gobierno, que previsiblemente se sobrepase en los próximos años.

Discrepancia entre cifras de deuda pública



Fuente: BCN, Oxford Economics

Fuente: FMI

El análisis de la deuda pública se dificulta al existir grandes discrepancias entre los datos manejados por el FMI, el Banco Mundial y el BCN, complejidad que aumenta en 2023 al valorarse las cifras de deuda externa con el nuevo tipo de cambio. En conjunto, lo que reflejan todas las fuentes es un rápido crecimiento en la última década y unas elevadas cifras, tanto en valor absoluto como con respecto al PIB y a los reducidos ingresos fiscales. En 2022, la ratio de servicio de la deuda con respecto a los ingresos públicos se situó en el 73,5%, una cifra elevadísima (3 veces el nivel recomendado por el Banco Mundial), pero principalmente debida a la bajísima recaudación fiscal.

En cuanto a la composición, aproximadamente un 30% del total de la deuda pública es deuda externa, un porcentaje moderado, pero que puede generar problemas de continuar la espiral de devaluación del naira. No obstante, la mitad de estas obligaciones están contraída con acreedores multilaterales. Cabe destacar, también, el peso de la deuda con el Banco Exim de China, que asciende a 4.293 mill.\$, el 85% del endeudamiento bilateral. El 85% del total está contraída a medio y largo plazo.

La calificación crediticia de los bonos soberanos de Nigeria se encuentra varios escalones por debajo del grado de inversión, habiéndose deteriorado en la última década. Tanto Fitch como S&P califican al país en el grupo B- (altamente especulativo). Por su lado, Moody's la coloca en el nivel Caa1, un nivel más abajo, desde enero de 2023, ante la expectativa de que las posiciones fiscales y deudoras continuasen deteriorándose.

	Moody's	S&P	Fitch
NIGERIA	Caa1	B-	B-
Sudáfrica	Baa2	BB-	BB-
Camerún	Caa1	CCC+	B
Angola	B3	B-	B-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

4. SECTOR EXTERIOR

- Sector exterior históricamente fuerte, basado en la exportación de crudo. No obstante, la pérdida de peso del petróleo en la economía ha provocado que en la última década haya experimentado constantes desequilibrios.
- Exportaciones muy concentradas en los hidrocarburos, y por ello vulnerables a la evolución del precio internacional del petróleo. Importaciones más diversificadas, aunque el petróleo refinado continúa siendo la principal.
- En 2022, las cuentas exteriores arrojaron un ligerísimo superávit de 700 mill.\$, gracias al dato positivo de la balanza comercial y a las remesas.
- La inversión (tanto directa como en cartera) ha tenido una evolución errática en los últimos años, aunque en general los datos han sido malos y, en varios ejercicios, el desequilibrio por cuenta corriente se ha cubierto con las reservas internacionales.
- Las reservas del BCN ascendían oficialmente a 37.000 mill.\$ a finales del 2022. No obstante, recientemente se ha revelado que un 40% de las mismas estarían comprometidas, por lo que la cifra real equivaldría a 4 meses de importaciones, todavía por encima del mínimo recomendado.

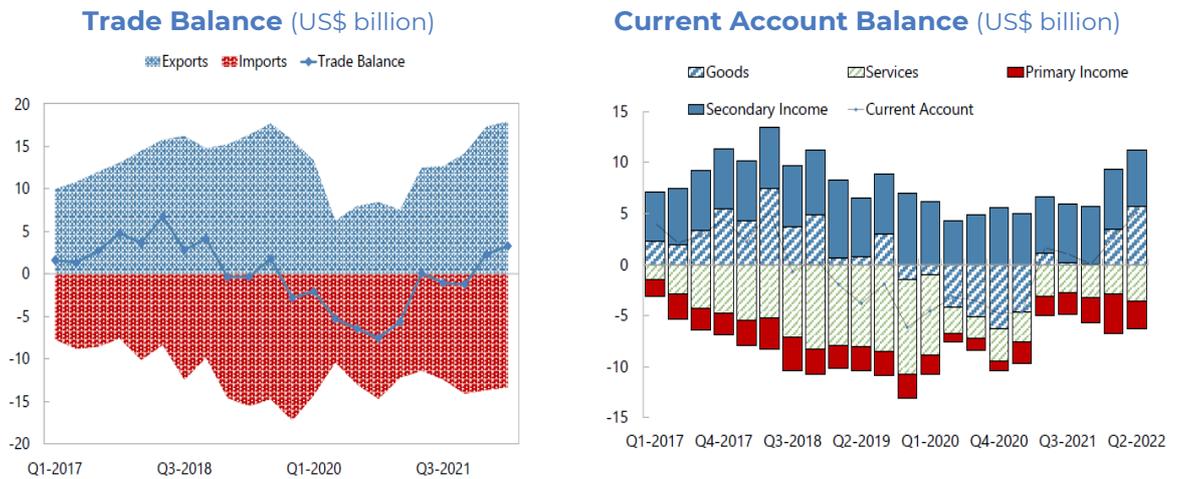
El sector exterior de Nigeria, que tradicionalmente había sido una de las fortalezas de su economía, ha sufrido un marcado deterioro en la última década, pasando de experimentar superávits por cuenta corriente superiores al 10% del PIB a arrojar recurrentes déficits. Como consecuencia del elevado peso del petróleo en las cuentas exteriores, las variaciones en su precio internacional tienen una gran influencia sobre el resultado de la balanza exterior.

Los hidrocarburos (principalmente petróleo crudo, gas, refinados) representan aproximadamente el 90% de las exportaciones nigerianas, seguidos de una amalgama de productos de importancia cambiante a lo largo de los años, dentro de los que se encuentran barcos, productos alimenticios, productos químicos, etc. Los destinos más comunes son India, en primer lugar, seguida de cerca por España, Estados Unidos, Francia y China. En 2022 registraron un incremento nada menos que del 42% con respecto al año anterior (66.800 mill.\$), gracias al encarecimiento del crudo en los mercados internacionales, convirtiéndose en un ejercicio récord. La evolución de esta partida en los próximos años dependerá, pues, de los precios del petróleo.

Las importaciones, por otro lado, están mucho más diversificadas, aunque siguen lideradas por el petróleo refinado (alrededor del 40% del total), la maquinaria eléctrica y electrónica, medios de transporte, productos químicos y textiles. Los principales proveedores son China, India, Países Bajos, Estados Unidos y Bélgica. En total, en 2022 Nigeria realizó importaciones por valor de 61.100 mill.\$, también superando cuantiosamente, un 22%, a las del ejercicio previo. Se espera que en los próximos años las importaciones se reduzcan, gracias a los planes de producción doméstica de refinados.

Así pues, la balanza comercial arrojó un superávit de 5.800 mill.\$ en 2022, después de varios años de saldos negativos. Este dato positivo está contrarrestado por la balanza de servicios, que, como es habitual, mostró un marcado déficit, por valor de 14.900 mill.\$, en línea con los últimos ejercicios, y también por la de rentas primarias, con un déficit de 12.500 mill.\$, por la repatriación de dividendos. La balanza de rentas secundarias, por el contrario, registró un superávit de 22.400 mill.\$, una cifra muy similar a años anteriores, gracias a las remesas de la diáspora. En

conjunto, la balanza por cuenta corriente experimentó un ligero superávit de 700 mill.\$, menos del 0,1% del PIB, rompiendo, no obstante, con la tendencia negativa de los últimos ejercicios.



Fuente: FMI

La mejora en la balanza comercial parece estar repitiéndose en 2023, debido tanto al incremento de las exportaciones, como al descenso de las importaciones, a su vez causado por la devaluación del naira y la eliminación del subsidio a los carburantes, que desincentiva su consumo. En el resto de las balanzas no se esperan grandes cambios, por lo que es posible que se registre una mejora del resultado de la balanza por cuenta corriente.

Los desequilibrios experimentados los últimos años se han financiado en parte a través de inversión en cartera e IDE, aunque a niveles reducidos. Cabe destacar que históricamente se han incluido cuantías muy elevadas en el renglón de errores y omisiones (y, al igual que en otras áreas, existen también importantes divergencias estadísticas entre fuentes). En 2022, se produjeron salidas netas de capitales por valor de 4.000 mill.\$.

Las reservas del BCN han sido históricamente elevadas, ascendiendo a finales de 2022 a 35.500 mill.\$, equivalentes a más de 6 meses de importaciones. No obstante, en agosto de 2023, con la publicación de las primeras cuentas auditadas del Banco Central desde 2015, se reveló que aproximadamente un 40% de las reservas externas están comprometidas como garantía colateral de préstamos (de bancos extranjeros) y contratos de futuros en divisas. Así, pues restando estas obligaciones, las reservas cubrirían 4 meses de importaciones, dejando al país más vulnerable ante una pérdida de valor del naira y otros posibles shocks externos⁽⁴⁾.

DEUDA EXTERNA

Nigeria es un caso especial dentro del historial de condonaciones dentro del Club de París. Pese a no cumplir los criterios de elegibilidad en el marco de la iniciativa HIPC, puesto que su deuda se consideraba sostenible, el FMI y el G8 impulsaron, en 2005, un proceso de alivio de la deuda según los términos de Nápoles. Esto redujo el peso de la deuda externa desde el 52% del PIB hasta el 6% del PIB en 2006. A lo largo de la siguiente década, los niveles de endeudamiento se

(4) De forma más preocupante, también en agosto de 2023, JP Morgan publicó que, según sus estimaciones, las reservas netas del BCN habrían llegado a situarse por debajo de 3.700 mill.\$ a finales de 2022, algo que el Banco Central ha rechazado.

mantuvieron estables, pero desde 2016, a raíz del *shock* del sector petrolero, y con la política fiscal adoptada por Buhari, la deuda externa ha escalado, según el FMI, hasta 115.800 mill.\$ en 2022, equivalente al 24% del PIB.

De nuevo, existen enormes discrepancias estadísticas entre fuentes. Según el FMI, de la cifra mencionada aproximadamente la mitad corresponde a deuda pública y el resto sería deuda privada, niveles similares a los que publica Fitch Ratings. Las cifras del Banco Mundial, al igual que las del BCN, son inferiores. Lo mismo ocurre con el servicio de la deuda. Según el FMI, en 2022 el servicio alcanzaba 23.000 mill.\$, aproximadamente el 30% de los ingresos externos⁽⁵⁾.

El FMI no publica un análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA) del endeudamiento externo de Nigeria desde 2016, en el que se establecía que el riesgo de insostenibilidad de la deuda era bajo.

(5) El Banco Mundial sitúa el endeudamiento externo en únicamente 76.000 mill.\$ (en este caso, el dato corresponde a 2021), de los cuales 34.400 mill.\$ corresponden a endeudamiento público, una cifra respaldada por la Oficina de Gestión de Deuda del BCN. Según esta Oficina, la divergencia entre los datos de deuda pública podría deberse a que algunos, como el FMI incluyen en sus datos las obligaciones de las empresas públicas. Por lo que respecta al servicio de la deuda, instituciones como el Institute of International Finance lo sitúan en niveles mucho menores que los que señala el FMI (el IIF da un dato de 6.380 mill.\$).

5. CONCLUSIONES

- Nigeria es la principal potencia africana por su tamaño económico y demográfico. No obstante, se enfrenta a numerosas limitaciones tanto de carácter político (débiles estructuras democráticas, corrupción) como económico (desigualdad y pobreza, obstáculos al comercio y a la inversión, infraestructuras en estado ruinoso), que se retroalimentan y dificultan el desarrollo del país.
- En el ámbito político, las elecciones de 2023 constituyen un punto de inflexión: el fin de la Administración Buhari, tras 8 años de inacción y cronificación de los desequilibrios macroeconómicos, y el comienzo de la presidencia de Tinubu, que se enfrenta a la necesidad de implementar drásticas reformas con un mandato débil y en un contexto regional y doméstico convulso.
- La economía nigeriana, aunque ha compensado el descenso de la importancia del petróleo con el desarrollo de otras áreas (principalmente en el sector servicios), ha perdido dinamismo en la última década. El crecimiento está muy estancado, y en algunos ejercicios le ha costado seguirle el ritmo al aumento de la población, resultando incluso en descensos del PIB per cápita. En 2022, la economía creció un 3,3%. Las perspectivas para el 2023 eran positivas, pero los efectos a corto plazo de las rupturistas políticas de Tinubu, que han tenido como consecuencia una disparada inflación y el hundimiento del naira, hacen temer una nueva ralentización en la evolución del PIB.
- El abandono que ha sufrido la industria petrolera, teniendo en cuenta su papel como principal fuente de ingresos públicos y externos, es causa directa de los desequilibrios fiscales y exteriores, que se han mantenido incluso en épocas de encarecimiento del oro negro. Así, solucionar estos desajustes requiere un enfoque transversal, no solo mejorando las estructuras del sistema tributario y del sector externo, sino prestando especial atención a la recuperación de la industria hidrocarburífera.
- En cuanto a los niveles de endeudamiento, tanto público como externo, aunque son moderados, las discrepancias entre las fuentes de información, la poca transparencia de la Administración nigeriana, el hábito de recurrir a la monetización y su rápido crecimiento durante la presidencia de Buhari generan desconfianza, a lo que se suma el desplome del naira y las revelaciones acerca del estado de las reservas. De todas formas, el servicio de la deuda con respecto a los ingresos externos es de momento asumible, por lo que, en conjunto, no hay preocupación acerca de su sostenibilidad.